

**Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.**

**«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (Mt 5, 5).**

¿Quién no ha llorado nunca en su vida? Y ¿quién no se ha cruzado con personas cuyo sufrimiento rebosa entre las lágrimas? Hoy, cuando los medios de comunicación nos traen a casa imágenes de todo el mundo, corremos el peligro de acostumbrarnos, de endurecer el corazón ante una corriente de dolor que puede llegar a arrollarnos.

También Jesús lloró (cf. Jn 11, 35; Lc 19, 41) y conoció el llanto de su pueblo, víctima de la ocupación extranjera. Muchos enfermos, pobres, viudas, huérfanos, marginados y pecadores acudían a Él para escuchar su Palabra sanadora y ser curados en el cuerpo y en el alma.

En el Evangelio de Mateo, Jesús es el Mesías que cumple las promesas de Dios a Israel, y por eso anuncia:

**«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».**

Jesús no es indiferente a nuestra tribulaciones, y se implica personalmente en curar nuestro corazón de la dureza del egoísmo, en colmar nuestra soledad y dar fuerza a nuestra acción.

Así dice Chiara Lubich en su comentario a esta misma Palabra del Evangelio: «[...] Con estas palabras tuyas, Jesús no quiere ofrecer a quien es infeliz una simple resignación, prometiéndole una compensación futura. Él piensa también en el presente. Pues su Reino, aunque no de manera definitiva, está ya aquí. Está presente en Jesús, el cual, al resucitar de una muerte sufrida con la mayor aflicción, venció a la muerte. Y está presente también en nosotros, en nuestro corazón de cristianos: Dios está en nosotros. La Trinidad ha hecho morada en él. Así pues, la bienaventuranza anunciada por Jesús puede hacerse realidad ya desde ahora. [...] Los sufrimientos pueden perdurar, pero hay un nuevo vigor que nos ayuda a llevar las pruebas de la vida y a ayudar a los demás en sus penas, a superarlas, a verlas como Él las vio y las aceptó: como medio de redención»<sup>1</sup>.

**«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».**

Siguiendo las enseñanzas de Jesús, podemos aprender a ser, los unos para los otros, testigos e instrumentos del amor tierno y creativo del Padre. Es el nacimiento de un mundo nuevo, que sana desde la raíz la convivencia humana y atrae la presencia de Dios entre los hombres, fuente inagotable de consuelo para enjugar las lágrimas.

Lena y Philippe, libaneses, compartieron así su experiencia con los amigos de su comunidad eclesial: «Queridos todos, os damos las gracias por vuestras felicitaciones de Pascua, tan especial este año. Estamos bien y procuramos estar atentos para no exponernos al virus. Sin embargo, como estamos en primera fila en la acción «Parrainage Liban»<sup>2</sup>, no siempre podemos quedarnos en casa; salimos cada dos días más o menos para proveer a las necesidades urgentes de varias familias: dinero, ropa, comida, artículos de farmacia, etc. Ya antes de la Covid-19 la situación económica del país era muy dura, y ahora ha empeorado, como en todo el mundo. Pero la Providencia no nos falla: lo último llegó la semana pasada de un libanés que vivía fuera del país. Le pidió a Lena asegurar una comida completa, tres días a la semana, para doce familias durante todo el mes de abril. Una bonita confirmación del amor de Dios, que no se deja vencer en generosidad».

LETIZIA MAGRI  
(Obra de María)



**Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.**

1.- Palabra de vida, noviembre de 1981: C. Lubich, Palabras de Vida/1 (1943-1990) (ed. F. Ciardi), Ciudad Nueva, Madrid 2020, pp. 230-231.

2.- Explica Lena: «La acción Parrainage Liban (Apadrinamiento Líbano) nació en 1993 de un grupo de familias que viven la Palabra de vida, para ayudar a una madre con 5 hijos y con su marido en la cárcel. Hasta ahora hemos ayudado a unas 200 familias de todo Líbano de diversas religiones. Las personas que colaboran se ingenian como pueden para que esas familias recobren la autonomía: visitas domiciliarias, búsqueda de alojamiento y trabajo, ayudas en los estudios. Nos sostienen económicamente un centenar de personas y empresas que creen en nuestra acción».

# MISAL DOMINICAL Y FESTIVO

1 noviembre 2020

## TODOS LOS SANTOS

### UNA PROCESIÓN INTERMINABLE DE SANTOS



A lo largo del año litúrgico, la Iglesia nos propone algunos santos como modelos e intercesores. Hoy conmemoramos a todos los santos. La Iglesia reconoce sus virtudes y méritos, y alaba su entrega a Cristo y a la Iglesia, y pide su intercesión y ayuda. Los santos son los vencedores, los que provienen de la gran tribulación (1ª lect.) y han cumplido las bienaventuranzas del Reino anunciadas por Jesús (Ev.). La filiación divina es la condición de nuestra santidad (2ª lect.).

8 noviembre 2020

## TRIGÉSIMOSEGUNDO DOMINGO DEL T. O.

### LA SABIDURÍA DE LA VIGILANCIA



Estamos terminando el año litúrgico, y las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia del mundo y la vuelta gloriosa del Resucitado. Hoy, con la parábola de las doncellas con las lámparas encendidas en las manos, nos invita a vivir de ese modo para entrar en el banquete eterno. El libro de la Sabiduría nos exhorta a buscar, encontrar y poseer la auténtica sabiduría (1ª lect.). Mateo, esta vez, toma de los hechos corrientes de la vida: las bodas de su tiempo. Jesús saca la lección: velad, porque no sabéis ni el día ni la hora (Ev.). Pablo presenta una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo (2ª lect.).

15 noviembre 2020

## TRIGÉSIMOTERCER DOMINGO DEL T. O.

### LA FIDELIDAD EN LO POCO



Las lecturas ponen de relieve la responsabilidad en el trabajo cotidiano. La laboriosidad y responsabilidad de la mujer son el mejor ejemplo de una vida de trabajo, esfuerzo y talento al servicio de la familia y de los necesitados (1ª lect.). No se pueden ocultar los talentos, se deben manifestar para rendir cuentas. Son

administradores, no dueños (Ev.). La venida del Señor es cierta, y a la vez se desconoce el día y la hora. Mientras esperamos su venida no podemos dormir (2ª lect.).

22 noviembre 2020

## JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

### CRISTO REINA AHORA Y SIEMPRE



La solemnidad de hoy sintetiza el misterio de la salvación. Cristo es el Rey del universo y de la historia. En los momentos más tristes de la historia de Israel, el profeta anima a su pueblo a confiar y esperar. La promesa divina se cumplirá en el futuro Mesías (1ª lect.). Pablo dedica el último capítulo de la segunda carta a la comunidad de Corinto al tema de la Resurrección y determina el orden (2ªlect.). Mateo describe el juicio. El juez pone a su derecha a unos y a los otros a su izquierda. Juzgará a cada uno según las obras de misericordia (Ev.).

29 noviembre 2020

## PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

### TRES ACTITUDES DE ESPERA



La Iglesia comienza un nuevo Año Litúrgico y nos invita hoy a permanecer vigilantes en espera del Señor. Tres son las actitudes de espera: 1ª.- Espera orada: Isaías suplica al Señor que rasgue los cielos y baje a salvar a su pueblo, obra de su mano (1ª Lect.); 2ª.- Espera testimoniada por las obras: Pablo agradece a Dios los dones que los corintios han recibido, los exhorta a aguardar la manifestación del Señor, a dar testimonio y a mantenerse firmes hasta el final (2ª Lect.); 3ª.- Espera vigilante: Marcos nos recomienda permanecer vigilantes en espera del Señor que viene (Ev.).